

No Hay Dispensacionalismo Antes de Darby

William C. Watson, *Dispensationalism Before Darby: Seventeenth-Century and Eighteenth-Century English Apocalypticism* (Lampion House Publishing, 2020)

“Algunos dicen que es una novedad, y por lo tanto no les gusta, pero es más antiguo que Justino Mártir, es una verdad apostólica”—Increase Mather. Esta es la cita colocada al principio del libro. ¿Increase Mather entre los dispensacionalistas? Bueno, eso depende de lo que sea “eso”, que se dice ser tan antiguo. Ahí está todo el problema de este libro y su tesis de la existencia del dispensacionalismo antes de Darby. Pero, ¿qué piensa el propio autor? Nos lo dice de entrada en su Prefacio. “Mi conclusión es que las ideas del filo-semitismo, el premilenialismo e incluso el pre-tribulacionismo eran más frecuentes antes del siglo XIX de lo que muchos han supuesto”. En otras palabras: no hay Dispensacionalismo, que es un sistema de teología que propone siete diferentes dispensaciones de la gracia, es decir siete diferentes sistemas de reglas para la salvación, bajo el cual el premilenialismo y el pre-tribulacionismo tienen que ver con los eventos que separan la sexta de la séptima dispensación y con el carácter de la séptima. Es el Dispensacionalismo de Darby con el que tenemos que ver, no el Dispensacionalismo Progresista de hoy que huye de sus propias raíces. Sin la teología dispensacional pueden existir el premilenialismo y el pretribulacionismo, pero con un significado teológico muy diferente.

Antes de entrar en materia con el libro, hay que señalar que la editorial ha metido la pata. El libro está lleno de errores tipográficos, los comentarios de los lectores previos a la publicación no han sido eliminados (llegamos a leer las conjeturas y especulaciones de Tommy Ice), el índice consiste en una sola página con sólo la palabra “Índice”, y no hay bibliografía, que habría sido útil tener. Este tipo de resultado es lo que puede ocurrir cuando se envía a la imprenta el archivo equivocado. En consecuencia, uno se pregunta si el texto del autor está terminado. Tal vez se debe a la muerte del autor en ese tiempo.

Watson comienza con algunos capítulos de orientación histórica. Rápidamente introduce algunas definiciones. Esto sería útil si las definiciones no fueran del tipo tendencioso habitual favorecido por los polemistas dispensacionalistas. Él separa las escuelas de escatología en, primero:

“1. *Idealismo/Espiritualismo/Simbolismo*: las profecías deben ser tomadas alegóricamente, no literalmente”. ¿Qué? ¡Tres nombres para ello, y sin embargo todo lo que hace es tomar las profecías alegóricamente! ¿Qué hay de la opinión de que, al igual que se habla del propio Cristo de forma velada en el Antiguo Testamento, también se habla de su reino? Esto no es alegoría, incluso si se quiere estirar un punto y llamarlo idealismo o espiritualismo.¹

“2. *Posmilenialismo preterista y amilenialismo*: los acontecimientos apocalípticos tuvieron lugar en el pasado; el milenio suele verse como el éxito del cristianismo, a partir de Constantino, y la Iglesia traerá una utopía”. ¿Dónde encaja aquí el Amilenialismo Holandés? Lea el material escatológico que los

1 Este es un punto clave del dispensacionalismo. Crean que aunque se habla de Cristo de forma velada en el Antiguo Testamento, su reino no lo es, y cualquier texto sobre el reino debe ser interpretado con la mayor literalidad posible. Entonces las doctrinas de las dispensaciones proporcionan una cobertura para esta rareza interpretativa explicando que en estas dispensaciones anteriores la gente se salvaba de diferentes maneras, por lo que Cristo y su obra expiatoria no son directamente relevantes. El reino se convierte efectivamente en la idea teológica más importante y unificadora.

amilenialistas Reformados Protestantes solían publicar en su revista denominacional. Pensaban que la tribulación estaba a punto de descender sobre ellos, y que el Anticristo estaba a la vuelta de la esquina. ¿Y qué hay del amilenialismo que ve que algunas de las profecías del Antiguo Testamento tienen su cumplimiento en el estado futuro más allá de la resurrección? ¿Por qué el “éxito del cristianismo” comienza con Constantino? No se habría convertido si los cristianos no fueran ya una parte numerosa e influyente de la población. ¿Por qué la Iglesia “trae una utopía”. ¿Por qué los dispensacionalistas atribuyen la obra de Dios a la Iglesia como justa cuando se menciona el Posmilenialismo? ¿Y por qué “una utopía” en este contexto y no para su milenio?²

“3. *Milenarismo histórico*: estamos en medio de eventos apocalípticos trazados a través de la historia de la iglesia; en los siglos XVII y XVIII, la mayoría de los historicistas se situaron en Apocalipsis 11 y esperaban un milenio posterior”. De acuerdo, pero todas las persuasiones milenaristas han tenido defensores que mezclaban una gran cantidad de historicismo, los más antiguos mucho más que los que escriben hoy. Estas versiones mixtas son más comunes que el historicismo puro, como reconoce Watson cuando dice que la mayoría esperaba un milenio posterior. Además, hay un tipo de historicismo secundario, que se encuentra tanto en algunos amilenialistas como en algunos dispensacionalistas, que ve las siete cartas a las iglesias en el Apocalipsis como una profecía de siete edades de la iglesia, y los propios dispensacionalistas encontrando que el presente es un estado tardío de la séptima edad de la Iglesia.

“4. *Premilenialismo futurista*: los eventos apocalípticos son aún futuros”. Lo divide en dos ramas, los dispensacionalistas y el sionismo cristiano. (p. 3) Entre sus opciones premileniales futuristas deja fuera el *Premilenialismo Histórico*, que se llama histórico porque era el premilenialismo que existía antes del Dispensacionalismo, y cuyos defensores hoy en día generalmente sostienen también un advenimiento de Cristo pos-tribulación. Sin embargo, en el texto de su libro, con frecuencia, y por lo general erróneamente, identifica a las personas discutidas como premilenialistas históricos. Más a menudo son historicistas o personas que combinan el historicismo y el posmilenialismo.

Watson por completo un quinto punto de vista,³ que es el correcto, según el cual los símbolos del libro del Apocalipsis, como las bestias, la mujer que la monta, etc., tienen su origen en la descripción que hace Daniel de los imperios de su época, y de los siguientes, pero que ahora en el Apocalipsis se generalizan. Las bestias representan el comportamiento de todos los imperios. La mujer que monta la bestia, representa la forma en que se comporta toda religión falsa. Se nos da una imagen de cómo entender la acción de las grandes entidades históricas, sin tener que utilizar un vocabulario político abstracto no disponible en el lenguaje común del pueblo. No se trata de predicciones de imperios particulares o de individuos que han de venir, sino del modo general en que se desarrollan las cosas, en medio de las cuales ha de vivir el pueblo de Dios.⁴

2 El término *amilenialismo* sólo apareció hace cien años para distinguir un conjunto de opiniones milenaristas del posmilenialismo. El posmilenialismo peterista se hizo prominente en la década de 1990 entre los Reconstruccionistas Cristianos de Tyler, y es mencionado por Watson, probablemente porque los dispensacionalistas tradicionales lo ven como la mayor amenaza a su posición.

3 Hay, por supuesto, más de cinco puntos de vista. La más notable, tal vez, es el preterismo consistente, que sostiene que los acontecimientos apocalípticos fueron señales de la llegada del reino, y que todos se cumplieron en los acontecimientos que condujeron a la destrucción del Templo en el año 70 d.C., y que no queda ninguna profecía por cumplir. Luego están las versiones mixtas, que incorporan aspectos de dos o más de los modelos principales.

4 Véase, por ejemplo, la reseña de Michael W. Kelley de *The Presbyterian Controversy*, en este sitio.

A continuación, Watson se sumerge en los antecedentes patrísticos del milenarismo, evitando cuidadosamente la erudición patrística actual. Curiosamente, para alguien que busca todas y cada una de las ocurrencias tempranas de las ideas que aparecieron en el dispensacionalismo, menciona las siete edades del mundo que se encuentran en Clemente de Alejandría, y que Agustín enseñó “varias dispensaciones”, pero no las siete edades del mundo de Agustín (a menudo llamadas seis edades ya que la séptima era el día del juicio), que fue un concepto prominente desde su época hasta el siglo XVI. A continuación llega a Joaquín de Fiore, con sus tres edades basadas en la Trinidad, pero Watson se equivoca. La segunda, la Edad del Hijo, no fue desde Cristo hasta el año 1260, sino que comenzó con las profecías de Isaías. Tanto Agustín como Joaquín de Fiore fueron muy influyentes en sus ideas generales, y un buen lugar para aprender sobre esto es la *Historia de la Idea de Progreso* de Robert Nisbet.

Al llegar a Lutero, señala el apocalipticismo de éste. Dice que el “enfoque más literal de la Reforma hacia la Biblia... provocó un resurgimiento del fervor apocalíptico”. (p. 9) Pero más allá del hecho de que Lutero llamó al “sistema papal entero” el Anticristo, dice poco sobre Lutero o el luteranismo, dirigiéndose en cambio a los anabaptistas como la fuente del apocalipticismo “más extremo”, a los que da un párrafo. Esta es la primera gran omisión en el libro de Watson. El apocalipticismo prosperó bajo los luteranos hasta el siglo XVI. La fuente para esto es Robin Bruce Barnes, *Prophecy and Gnosis: Apocalypticism in the Wake of the Lutheran Reformation (Profecía y gnosis: El apocalipticismo tras la reforma luterana)* (Stanford University Press, 1988). Esta gran oleada de apocalipticismo se transformó, a medida que se acercaba el final del siglo, en la oleada ocultista en Europa que alcanzó su cresta alrededor de 1600, y a partir de ella las ideas viajaron por toda Europa, incluyendo a Inglaterra. La difusión de estas ideas es el trasfondo del interés puritano por el tema, que es lo que realmente hay que explorar. En cuanto a la causa de este apocalipsis, parece haber sido el fracaso de la recuperación del evangelio por parte de Lutero para lograr una aceptación general en Europa y para transformar la vida del pueblo lo que provocó una ola de reacción pesimista.⁵ En el capítulo 4 sobre “La influencia continental” Watson se adentra ligeramente en este apocalipsis alemán, diciendo que “el apocalipsis alemán se extendió a Inglaterra por medio de dos premilenialistas históricos”, pero sólo uno es de la época, Paul Grebner. El resto de la influencia continental mencionado por Watson es del siglo siguiente.

El siguiente capítulo es sobre “Actitudes reformadas y puritanas hacia los judíos”. Nos dice que “Cada vez más, el cristianismo primitivo comenzó a alejarse de sus raíces judías. Esta deriva comenzó a mediados del siglo II con el rechazo de la Biblia judía por parte del hereje gnóstico Marción y culminó con la teología de sustitución amilenaria de Agustín y el antisemitismo manifiesto de Ambrosio de Milán y Juan Crisóstomo”. (p. 13) Difícilmente se puede encontrar una versión más cruda de la visión dispensacionista de la historia de la doctrina: El gnosticismo de Marción lleva al amilenialismo de Agustín. Luego se extiende al siglo XIX para el término propagandístico “antisemitismo”. Rápidamente llega a Lutero y Calvino, que no esperaban una conversión general de los judíos, a Beza y a muchos escritores ingleses que sí lo hicieron, los últimos quizás, sugiere, bajo la influencia de las notas de la Biblia de Ginebra.

5 El fracaso de la Reforma para lograr un estilo de vida regenerado (es decir, un pueblo regenerado que vive ese estilo de vida) por algo más que una minoría pesó mucho sobre los primeros luteranos, incluido el propio Lutero, y también sobre los puritanos ingleses. Este es quizás el factor más importante en la historia de la iglesia que la historia de la iglesia del establishment ignora. Los luteranos aprendieron principalmente a vivir con esto, aceptando el formalismo, aunque ha habido una fuerte posición minoritaria en muchos lugares que promueve una especie de evangelismo.

De hecho, encuentra un gran número de personas que esperaban la conversión de los judíos. Dice que esto se debe a que la gente leía la Biblia por sí misma y la interpretaba literalmente. Esto es bastante probable. En esta época mucha gente podía por fin leer la Biblia, y gran parte del clero inglés era ignorante o indiferente, simplemente ocupando un puesto. Dicho clero no enseñaba al pueblo; algunos rara vez predicaban. El resultado es un gran número de lectores ingenuos de la Biblia, lo que significó a su vez, junto con las ideas milenaristas, una proliferación de sectas. Se necesita tiempo para que la gente aprenda a comparar los textos y empiece a entender las cosas de forma sistemática. Pero, ¿es esta ingenuidad bíblica algo bueno? En la medida en que condujo a la insensata decisión de introducir a los judíos en Inglaterra, no lo fue. Al fin y al cabo, no se convirtieron. En cambio, creó una población permanentemente hostil al cristianismo y a la cultura cristiana. Pero por mucho que mucha gente albergara la expectativa de una conversión general de los judíos, incluso como inauguración del milenio, una conversión judía premilenial no es en absoluto lo mismo que un retorno premilenial de Cristo, y la conversión judía ha sido durante mucho tiempo una característica de muchas teorías posmileniales, y especialmente en ese período. Watson realmente está defendiendo el posmilenialismo como un punto de vista dominante.

Más interesante es el relato de Watson sobre ciertos personajes ingenuos como el holandés Petrus Serrarius, que recaudó fondos para los judíos en Palestina, habiéndose dejado convencer por los rabinos de que los judíos estaban interesados en el cristianismo y tenían ideas similares. También abundaban los rumores de que los judíos planeaban, y de hecho llevaban a cabo, una gran invasión del Levante, y que estaban derrotando a los turcos. Lo que esto evidencia, además de un vínculo entre el milenarismo y la insensatez, es difícil de ver. Pero Watson concluye que “los antidispensacionistas niegan cualquier papel escatológico futuro para los judíos como un pueblo redimido distinto, y los antidispensacionistas más vocales de los últimos tiempos son teólogos de la tradición reformada. Qué sorpresa deberían tener al descubrir que muchos de los teólogos puritanos del siglo XVII a los que admiran tenían una expectativa similar sobre el regreso de los judíos...” (p. 44) Pues no. No si conocen la historia del posmilenialismo o del puritanismo. El problema es que muchos de los teólogos reformados de los seminarios no admiran a los puritanos, ni tampoco la historia o la teología británica y americana anterior de los presbiterianos o puritanos.

La influencia judía también vuelve a aparecer en el capítulo sobre la influencia continental. El rabino Menasseh ben Israel supo aprovechar los delirios escatológicos de los puritanos para conseguir la admisión de los judíos en Inglaterra. Al mismo tiempo, hizo saber que estaba recaudando fondos para el regreso de los judíos a Tierra Santa, y atrajo el apoyo de los ingleses para el esfuerzo. Watson dice: “El resultado fue una nueva corriente milenaria en la teología inglesa.... Y durante los siguientes 300 años, se manifestó como un deseo persistente de ayudar a los judíos en un retorno a la Tierra Prometida, culminando en la Declaración Balfour de 1917, y el establecimiento del estado de Israel en 1948”. (p. 75) Como lo que realmente hacía Ben Israel era llevar a los judíos a Inglaterra, su declarado plan de Tierra Santa parece una estafa. Watson admite que incluso con respecto a un retorno judío a Palestina, ben Israel le dijo a un corresponsal alemán que “sería el Mesías judío, y que los judíos gobernarían desde Jerusalén sobre las demás naciones vencidas de la tierra.” (p. 76) Así que, mientras engañaban a los puritanos posmileniales, los judíos se aferraban a su exclusivismo y al odio a otros pueblos.

Su tercer capítulo trata del surgimiento del premilenialismo en la Inglaterra de los primeros tiempos de los Estuardo. Lo que Watson consigue aquí es relatar las ideas de muchos historicistas. Como el historicismo ve el cumplimiento de las profecías en la historia en curso de la iglesia, y como la historia aún no ha terminado, puede dejar sistemáticamente algunas de las profecías aún por cumplir en el

futuro. La última figura en esta historia es un tal Thomas Goodwin, a quien Watson llama “un premilenialista histórico”. (p. 62) Watson lo cita al final del capítulo en lo que parece una idea premilenial: “Entonces la Bestia y el Falso Profeta.. serían arrojados al lago de fuego, seguidos por 'Jesucristo reinando gloriosamente’”. (p. 65) Él sigue esto con la conclusión: “Lo que siguió a principios del siglo XVII fue un paso del milenarismo católico romano medieval al premilenialismo”. Pero ¡espera! Thomas Goodwin aparece de nuevo en el capítulo 5 sobre los hombres de la Quinta Monarquía como uno de ellos. Los hombres de la Quinta Monarquía eran posmilenialistas agresivos. En ese capítulo Watson también presenta a Robert Manton, quien “comenzó a formular sus ideas premilenialistas mientras estaba en Oxford en la década de 1620” y que se supone que tuvo una influencia en el surgimiento de la enseñanza de la Quinta Monarquía. Manton parece ser en realidad un verdadero premilenialista que sostiene que Cristo volvería a la tierra con sus santos, para reinar, y que la nueva tierra vendría después de este reinado. (p. 84)

En el capítulo 5, Watson hace el curioso comentario “Los expositores judíos del libro de Daniel (que está en el canon hebreo, no en el cristiano) no vieron ninguna diferencia entre la Roma pagana y la cristiana.” (p. 81) ¿Desde cuándo Daniel no está en el canon cristiano?

En el capítulo 6 Watson retoma el concepto de las dispensaciones.

Los defensores contemporáneos de la teología reformada insisten en que el dispensacionalismo es algo nuevo, que “sólo se remonta al siglo XIX”, y que la idea de dividir la historia sagrada en dispensaciones fue concebida por primera vez por el evangelista británico John Nelson Darby. Incluso los graduados de seminarios históricamente dispensacionalistas, como Craig Blaising del Seminario Teológico de Dallas, insisten en que “el dispensacionalismo tomó forma por primera vez en el Movimiento de los Hermanos en la Gran Bretaña de principios del siglo XIX”. Si bien Blaising puede querer decir que el sistema integral conocido como Dispensacionalismo comenzó con los Hermanos de Plymouth, seguramente la división de la historia sagrada en períodos, o dispensaciones, es mucho más antigua. Se puede encontrar en forma primitiva en la iglesia primitiva y se había desarrollado bastante bien en el siglo XVII. Puede que no sea el esquema dispensacional exacto de Darby, pero seguramente fue un precursor.

Nadie niega que la historia se haya dividido en períodos desde la antigüedad. Véase la *Historia de la idea de progreso* de Robert Nisbet al respecto. Era una idea pagana, adaptada por los padres de la iglesia en su teología. En segundo lugar, el término “dispensación” era una palabra conocida con un significado útil, o Darby no la habría encontrado adecuada para expresar su sistema teológico. Por lo tanto, este significado anterior no sólo “no era el esquema dispensacional exacto de Darby” sino algo completamente diferente, ya que Darby dividió la historia en períodos con el propósito de expresar su esquema teológico de reglas cambiantes de salvación, que entre otras cosas separaba a la iglesia de los judíos. Por lo tanto, las dispensaciones de Darby tenían un gran significado teológico que los usos anteriores del término no tenían.

Watson revisa varios esquemas para dividir la historia en edades, señalando un relato de 1599 sobre la división de Agustín. Una fuente mejor sería Paul Archambault, “The Ages of Man and the Ages of the World, A Study of Two Traditions” *Revue d'Etudes Augustiniennes Et Patristiques*, 12 (3-4):193-228 (1966). (En línea en: <https://www.brepolonline.net/doi/pdf/10.1484/J.REA.5.104121>) que da la evolución de este esquema, y su historia posterior también. Al repasar la historia de estos esquemas de

época en la Inglaterra del siglo XVII, Watson llega a un punto interesante. Francis Rous (1569-1659) y John Smith (1618-1652) ... ya no utilizaban la palabra “dispensación” únicamente como una concesión papal especial o una exención divina, sino como una bendición general de Dios para los humanos. Tal vez George Walker (1581-1651) fue el primero en utilizar “dispensación” en la forma en que lo hacen los dispensacionalistas modernos”, es decir, “las varias dispensaciones de Dios de los misterios de la salvación y las varias formas del reino de Cristo en el Antiguo y Nuevo Testamento, y antes y después de la venida de Cristo en la carne”. En otras palabras, se trata de períodos marcados por pactos, que introducen un cambio legal, una dispensación. La idea de una dispensación es más que una idea de un período, ya que implica un cambio de gobierno subyacente. A continuación, Watson amplía su argumento con lo siguiente:

Al describir las dispensaciones, Walker utilizó los mismos términos que Darby doscientos años después, considerando a Adán y Eva antes de su pecado como en “el estado de Inocencia”. Él creía que el tiempo desde Moisés hasta Cristo estaba “bajo la ley” y “el primer pacto o las obras”, y el tiempo desde Cristo era “el estado de Gracia”. (p. 107)

En resumen, Walker utilizaba estos términos de la misma manera que todos los demás, y no tenía nada que ver con Darby, que simplemente se apropió del vocabulario familiar para etiquetar sus dispensaciones, que se basaban en distinciones teológicas muy diferentes.

Otro pasaje interesante es la discusión de Watson sobre la Confesión de Westminster, que “menciona las diversas dispensaciones de Dios a lo largo de la historia: 'No hay, pues, dos pactos de gracia, que difieran en sustancia, sino uno y el mismo bajo diversas dispensaciones'”. (p. 111) Watson omite señalar que esto es una contradicción expresa de la idea teológica del esquema dispensacional de Darby, ya que el primero enseña que hay un solo pacto de gracia según el cual los hombres se salvan a lo largo de la historia. Las dispensaciones, según la Confesión, no son lo que Darby quiso decir posteriormente.

Watson cita a un tal William George, miembro de la Asamblea de Westminster, que dividió la historia según un esquema de días. Pero el esquema de George es simplemente el de Agustín, quien dividió la historia de la misma manera, etiquetándolos por días de la creación y, usando un viejo tropo pagano, por las edades del hombre. (Véase el artículo de Archambault.) Encuentra muchas otras personas con esquemas para dividir la historia, a veces girando sobre sus expectativas proféticas. Lo más cerca que llega a una idea como la de Darby es John Saltmarsh, un antinomiano, que tenía tres períodos del Padre (Ley), el Hijo (Iglesia), y el Espíritu (gracia libre y todavía en el futuro), lo que podría implicar un plan de salvación cambiante.

Otra de las elecciones inapropiadas de Watson como antecedente de Darby es Herman Witsius, el teólogo reformado cuyo libro *La economía de los pactos* sigue siendo apreciado por los teólogos reformados. Watson sigue esto con la metedura de pata: “Dos años después, un cuarto teólogo holandés, Francis Turretin (1623-1687), presentó un esquema dispensacional muy cercano al de Witsius”. (p. 120) Turretin, el gran teólogo reformado escolástico suizo, cuyos *Institutos* aún se imprimen, no era dispensacionalista.

Encuentra varios teólogos franceses con esquemas para dividir los períodos de la historia. El caso del “místico francés” Pierre Poiret ilustra cómo se equivoca Watson. Dice: “Poiret enseñó que 'los Medios de Gracia externos [fueron] dispensados en siete diferentes Edades o Períodos del Mundo'. Estas eran

'diversas leyes y ordenanzas externas en varios tiempos' y debemos 'comprender el fundamento y la razón de esas diferentes dispensaciones... diferentes épocas'. Nótese bien la frase “medios externos de gracia”. *Externos*, no un cambio en el pacto de gracia, y por lo tanto *no* una dispensación tipo Darby.

La conclusión de Watson:

El uso de la palabra “dispensación” no era desconocido para los autores teológicos del siglo XVII. El hecho de que fuera utilizada más tarde por Darby y sus seguidores no es una discontinuidad del pensamiento escatológico como tan a menudo se describe. Al contrario, es una continuidad. El término se entendió y se utilizó de más de una manera, pero no se puede decir o implicar que el dispensacionalismo surgió en el vacío o como una anomalía teológica. (p. 129)

Lo que es una discontinuidad no es que Darby usara la palabra “dispensación” sino el nuevo significado que le dio. Y la doctrina de Darby no surgió en el vacío, ninguna herejía lo hace. Esa es la diferencia entre una herejía y una nueva religión. Pero ciertamente fue una anomalía.

A continuación viene el capítulo 7, “Conceptos de un Rapto Pre-tribulación y Gran Tribulación en la Inglaterra del siglo XVII”. Son necesarias algunas palabras de advertencia. En la mayoría de las teorías amilenialistas y posmilenialistas existe un concepto de tribulación que tiene lugar en el fin del mundo. Los premilenialistas tienen dos tribulaciones, una que precede y otra que concluye el milenio. En el siglo XX “la Tribulación” ha llegado a significar en los conceptos de la gente el período particular de siete años o tres años y medio inmediatamente antes del milenio en la visión premilenial, y no estos otros tiempos de tribulación. En segundo lugar, el rapto es claramente mencionado por Pablo, en I Tesalonicenses 4:17, y no fue necesario que algunos proto-dispensacionalistas del siglo XVII descubrieran este pasaje. Además, cualquiera de los puntos de vista que consideran que el libro de Apocalipsis se refiere en gran medida a los acontecimientos futuros (más allá de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C.), si intentan hacer un relato detallado del tiempo o los tiempos de los que piensan que se trata, intentarían ponerlos en algún orden, y así los acontecimientos de I Tesalonicenses 4:17 se colocarían antes o después de las persecuciones y los juicios detallados en Apocalipsis. Este sería el caso incluso si un amilenialista o posmilenialista detallara la secuencia particular del fin del mundo, que podría ser un asunto prolongado, para permitir el cumplimiento de todos los eventos proféticos. Hubo mucha experimentación con estas ideas.

Además, en el siglo XX, un rapto anterior a la tribulación es generalmente indicativo de un pensamiento dispensacional, debido a las nociones dispensacionales de qué eventos pertenecen a cada dispensación, mientras que los premilenialistas “históricos” generalmente favorecen un rapto a mediados o después de la tribulación, ya que es más fácil de encajar con las Escrituras y no está excluido por su teología. Pero en el siglo XVII, cuando esos conceptos teológicos dispensacionales no entraban en materia porque no existían, y el ordenamiento detallado de estos eventos estaba siendo explorado por los pensadores milenaristas por primera vez, las implicaciones escatológicas modernas no se aplican a su pensamiento.

Así que el hecho de que estos temas sean discutidos por algún escritor no significa que el escritor sea un premilenialista, y mucho menos que posea una noción pos-Darby de un rapto secreto, o un rapto inminente, o que contemple una tribulación en un sentido dispensacional. Por último, la idea de la venida en las nubes se entiende de forma diversa en estos escritores, y Watson no suele llamar la

atención sobre ello. Podría tratarse de la venida de Cristo acompañada de la resurrección, o pensada como una visión celestial como la que tuvo Pablo en el camino de Damasco, y que de ese modo provocó la conversión de los judíos.

Watson le da mucha importancia al uso de “rpto” o sus variantes por parte de varios escritores, ya que ese es el término que empleó Darby. Pero al igual que “dispensación” era una palabra que estaba en uso, y servía a su propósito, y la apropiación de Darby de ella no implica su doctrina del rpto secreto en su uso anterior. Entre unos pocos premilenialistas Watson encuentra el uso del término junto con la idea de dos resurrecciones, es decir, antes y después del milenio. Luego cita a varios otros escritores, Jeremiah Burroughs, Ephraim Huit, Elizabeth Avery, Mary Cary y Peter Sterry, sin citar nada que indique que sean siquiera premilenialistas. Luego trata a Nathaniel Homes, quien ve el fin como un asunto especialmente prolongado y que “explícitamente expuso un escenario premilenial”, aunque la cita que Watson proporciona no lo demuestra. (p. 142) A continuación está William Aspinwall, que sostiene que los santos serán sacados de la tierra para protegerlos del juicio en la tierra, pero por todo lo que la cita nos muestra esto puede ser los juicios que terminan el mundo. Con el arzobispo Ussher está en un terreno más firme ya que puede mostrar que los esquemas de datación de Ussher implicaban redondear los siete milenios de la historia de la tierra con “1000 años de paraíso en el milenio”. Pero, ¿será premilenial o posmilenial? La larga cita proporcionada no trata del milenio, y sólo tenemos la afirmación de Watson de que Ussher estuvo en contacto con el premilenial Joseph Mede “y coincidió en este esquema escatológico.” (p. 142)

Proporciona un largo tratamiento del Capitán John Brown, quien dice que enseña un rpto pre-tribulación, porque ocurre antes de los eventos alrededor de los 144.000 perseguidos por el Anticristo. Pero lo que falta en este tratamiento es un milenio. Por lo que se cita, la escatología de Brown parece un programa historicista especialmente extraño, con la mayoría de los eventos aún por venir. Esto no impide que Watson diga: “Las cosas que escribió Browne podrían haber sido escritas fácilmente por el novelista cristiano Joel Roseberg la semana pasada. Los que ridiculizan el dispensacionalismo como una idea nueva necesitan leer en la escatología de los puritanos del siglo XVII”. (p. 149) Si leen en esa escatología encontrarán muchas cosas raras, pero no encontrarán la teología dispensacional de Darby.

Watson sigue con las ideas del rpto de James Durham, de nuevo no se menciona el milenio, y John Birchensha, que tenía un tiempo final en marcha durante años, pero de nuevo Watson aduce ningún milenio, de manera similar para William Sherwin, para quien parece, el rpto era una separación de las personas de diferentes grados de piedad. Luego está Thomas Vincent: “Vincent citó los mismos pasajes que los dispensacionalistas modernos citan sobre el rpto al regreso de Cristo...” Bueno, ¿qué más iba a citar? Sólo hay unos pocos, y eso es lo que hay que citar para tratar el tema. Una vez más, Watson no cita nada que indique que el premilenialismo está en juego. Finalmente, con el estadounidense Samuel Hutchinson, Watson puede mostrar a alguien que sostuvo una tribulación, un rpto y luego el milenio. Aunque Watson dice que Hutchinson citó a John Cotton, John Goodwin, Joseph Mede, Jeremiah Burroughs, John Tillinghast y Nathaniel Homes como autoridades para un milenio, esto no significa que tuvieran que ser premileniales en oposición a posmileniales. Joshua Sprigg, del New College de Oxford, tenía opiniones similares. Siguen más escritores sobre un rpto o incluso múltiples rptos, algunos expresando su creencia en un milenio posterior, y otros no, o al menos no citados por Watson a tal efecto. Pero ninguno tiene la teología dispensacional asociada a estos puntos de vista.

Un caso más interesante, por cuanto muestra el razonamiento de Watson, es el de Praisegod Barebone, un predicador laico bautista y hombre de la Quinta Monarquía. Watson dice: “Barebone era claramente un premilenialista, ya que repetía el siguiente pasaje muchas veces en su texto:”

Apocalipsis 5.10. Y nos ha hecho reyes y sacerdotes para nuestro Dios, y reinaremos en la tierra; no se dice, en el cielo; para el mundo venidero; será aquí abajo y no en el cielo, arriba. (p.169)

Pero eso es justo lo que creían los hombres militantes de la Quinta Monarquía posmilenial, y Watson admite que Barebone era uno de ellos.

Watson concluye el capítulo diciendo: “Muy poco de lo que enseñaba John Nelson Darby a mediados del siglo XIX era nuevo”. Sin embargo, en el capítulo anterior sobre el rapto y la enseñanza pretribulacional, no encontró nada del esquema dispensacional de Darby. Ese “muy poco” que era nuevo, es la parte que hizo que el Dispensacionalismo fuera Dispensacionalismo.

El capítulo 8 trata sobre el premilenialismo colonial puritano, donde discute principalmente combinaciones de puntos de vista historicistas y posmileniales. Comienza con la curiosa afirmación de una “creencia común entre los historiadores actuales de que los puritanos coloniales pusieron sus esperanzas milenarias en América en lugar de en Israel”. (p. 179) Su agenda es insinuar que esto es un o bien o bien, y luego al mostrar que estos puritanos entretuvieron la expectativa de la conversión de los judíos, para sugerir que no tenían esperanzas posmilenarias para América después de todo. Hay una tesis en línea que ayuda a dar sentido a algunos de los autores de Nueva Inglaterra. (*Reino e Iglesia en Nueva Inglaterra: Escatología puritana desde John Cotton a Jonathan Edwards*, por William C. Eamon. <https://scholarworks.umt.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=6564&context=etd>) Eamon señala que, por el contrario, “la importancia primordial de Nueva Inglaterra en el avance del Reino fue el tema de la primera obra histórica completa que salió de la colonia. Esta obra, titulada *The Wonder-Working Providence of Sions Savior in New England*, fue escrita en 1651 por Edward Johnson. ... La proclamación era esencialmente una llamada a las armas, ordenando a los santos que reagruparan sus fuerzas en el desierto. Pero también incluía instrucciones para organizar los fundamentos del Reino de Cristo”. (Eamon, pp. 41-42) Además de esto, Eamon señala la influencia del rabino ben Israel, tan querido por Watson. Ben Israel especuló que los indios de América descendían de las tribus perdidas de Israel. “Si los indios habían descendido efectivamente de los judíos, entonces la labor misionera estaba relacionada directamente con el Apocalipsis”. (Eamon, p. 47)

Watson tiene largas discusiones sobre John Cotton, Ephraim Huit, Thomas Parker, William Hooke, Increase Mather, William Torrey, Samuel Williard, Joseph Palmer y Cotton Mather. De estos William Torrey y Joseph Palmer parecen ser premileniales, por lo que cita Watson. Afirma que William Hooke era premilenial, pero todo lo que cita Watson encajaría en un modelo posmilenial. Watson tiene un argumento más sobre Hooke:

Al mismo tiempo, Hooke advirtió contra las implicaciones peligrosas y radicales del punto de vista posmilenial:

Pero sobre esto también ellos, a quienes se les llama tardíamente *hombres de la quinta monarquía*, se equivocaron por otra parte, especialmente de dos maneras. Primero, anticipando el tiempo, que no será hasta el derramamiento de la sexta y séptima copas.

En segundo lugar, al ponerse al frente de una obra que no será realizada por los hombres, sino por el propio Cristo. (p. 189)

Está claro por la cita que Hooke está hablando de los puntos de vista particulares de la Quinta Monarquía, primero porque los nombra, y segundo porque menciona puntos de vista sostenidos por ellos, pero no sostenidos por los posmilenialistas habituales. Así que, al contrario de lo que dice Wilson, Hooke no está advirtiendo contra el posmilenialismo, y por lo que puede decirse del material que presenta Wilson, Hooke probablemente era uno de ellos. Watson también afirma que Thomas Parker era “un premilenialista histórico”, y luego cita muchas declaraciones historicistas de él, terminando finalmente con la cita: “Si bien Thomas Parker admitió que 'muchos dignos' creían en un 'reinado de los santos de 1000 años', él no”. (p. 188)

La tesis de Eamon también explica los puntos de vista de John Cotton. John Cotton era un posmilenialista, pero hablaba de la resurrección de una manera peculiar, con una resurrección antes y otra después del milenio. Este lenguaje podría sugerirnos que era premilenial de alguna manera.

La última resurrección, que Cotton proyectaba lejos en el futuro, vendría con el Juicio. Pero la primera resurrección es la que más le interesa, ya que inauguraría el milenio. La resurrección propiamente dicha constaba de dos partes, según Cotton. Sus primeras etapas, la resurrección de “personas particulares, ... levantadas de un estado de pecado a un estado de vida y de gracia”, habían tenido lugar durante siglos. Pero la segunda parte era una resurrección “también de las iglesias, cuando se recuperan de nuevo de su estado apóstata y muerto en la idolatría y la superstición”. (Eamon, p. 38)

Así que lo que Cotton quería decir con la primera resurrección era la regeneración y el avivamiento de la iglesia. “Mientras seguía anticipando el regreso de Cristo, Cotton estaba satisfecho de que la forma congregacional fuera el modelo para el milenio. Para el tiempo que quedaba hasta el regreso de Cristo, Cotton no preveía ningún otro cumplimiento de la profecía”. (Easmon, p. 39) Esto es el simple posmilenialismo.

La discusión más peculiar de Watson en el capítulo es la de los Mather. Señala a Increase Mather porque creía que habría una conversión de los judíos, y por su crítica a Hugo Grotius. Este es el segundo cameo de Grotius. Primero apareció como uno de los “teólogos holandeses” que “sostenían un esquema dispensacional”. ahora es objeto de la crítica de Mather por ser preterista. Watson añade: “Grotius era especialmente sospechoso, ya que posteriormente se convirtió al catolicismo romano...” Para esta peculiar idea Watson cita a Mather, por lo que quizás Mather lo creyó. Eamon, en su tesis, sigue su descripción de la creencia de Increase Mather en la conversión de los judíos por “su cautela en su discusión del Reino terrenal de Cristo, desautorizando cualquier noción de que Cristo reinaría personalmente en la tierra.” (Eamon, p. 87) Pero Increase Mather cambió de opinión y en 1710 habló de que Cristo trasladaría su trono del cielo a la tierra. “Entonces su reino visible aparecerá con la mayor gloria”. (Eamon, p. 88) Pero esto parece ser una transición dentro de la era milenaria, una especie de advenimiento de Cristo a mediados del milenio. Sin embargo, Lowance y Watters dicen que “el chiliasmo de Mather situaba la venida de Cristo antes del milenio de forma tradicionalmente premilenial”. (Mason I. Lowance, Jr. y David Watters, Introduction to, Increase Mather's 'New Jerusalem', p. 344)

Llegando a Cotton Mather, Watson dice que “siguió el premilenialismo histórico de Joseph Mede y los puntos de vista de Mather pueden ser trazados como sigue”. Lo que sigue es una larga lista de puntos de vista historicistas, no premilenialistas. Recordamos que Watson dijo que el arzobispo Ussher era un premilenialista por su acuerdo con Mede. Tal vez esa afirmación no sea más válida que ésta sobre Cotton Mather. Cotton Mather creía que el milenio ya estaba apareciendo, y fijó fechas, esperando la derrota del anticristo alrededor de 1700, y en 1709 todavía esperaba que las Siete últimas Plagas se derramaran sobre el papado. Pero lo que más le preocupaba era el lugar de América en la profecía, “Que nuestro Glorioso Señor, tendrá una Ciudad Santa en AMÉRICA; una Ciudad, cuya calle será de Oro Puro”. (Eamon, pp. 90-91)

Watson pasa luego a la Inglaterra de finales del siglo XVII y principios del XVIII en el capítulo 9, donde encuentra más premilenialismo histórico, generalmente mezclado también con una buena cantidad de historicismo. El más interesante de estos personajes es Henry More, que tenía una cronología muy desarrollada de los acontecimientos futuros con un cuadro de profecías para darles sentido. Watson da mucho espacio al obispo William Lloyd, a quien llama por primera vez la “persona más prominente que influyó en el premilenialismo histórico en la Inglaterra de finales de los Estuardo”, y de quien dice que influyó a Isaac Newton. “Ambos hombres eran premilenialistas históricos”. Pero cita a Lloyd de la siguiente manera: “... cuando Cristo debería comenzar el Milenio no como reinando personal y visiblemente en la tierra, sino que la verdadera religión y la paz universal deberían obtener a través de todo el mundo”. (p. 222) ¡Así que Lloyd era posmilenialista, no premilenialista!

El capítulo 10, sobre el rapto previo a la tribulación y la tribulación en la Inglaterra del siglo XVIII, se abre con la extraña afirmación: “Los teólogos contemporáneos a menudo caracterizan el premilenialismo antes de Darby como sólo premilenialismo histórico y no premilenialismo futurista”. (p. 225) Pero el premilenialismo histórico es futurista. Los premilenialistas históricos no se atienen a la teología dispensacional, por lo que prescinden del rapto secreto antes de la tribulación, y los contemporáneos, en cambio, sitúan el rapto en un contexto medio o postrribulación, es decir, tres años y medio o siete años más tarde que los premilenialistas dispensacionales. Esto se debe a que, al no hacer la distinción dispensacional entre iglesia y Israel, ven a la iglesia entrando en el período de la tribulación. Ambos tipos de visión ven estos eventos como igualmente futuros. Probablemente sea cierto decir que los premilenialistas históricos que escriben hoy en día han sido influenciados por los dispensacionalistas en el sentido de que los primeros han tenido que organizar y aclarar ampliamente sus ideas para distinguir y defender su sistema.

Watson añade entonces: “Los premilenialistas históricos consideran que los acontecimientos del libro del Apocalipsis progresan a lo largo de la historia de la iglesia”. Ese es el punto de vista historicista, que ha sido sostenido en el pasado no sólo por los historicistas puros, sino por muchos defensores amilenialistas, premilenialistas y posmilenialistas, además de sus ideas milenaristas. Esto es mucho menos hoy en día, porque estas identificaciones históricas han sido tan erróneas y tontas con tanta frecuencia, que casi todo el mundo se ha curado de este tipo de pensamiento. La forma pura de historicismo no es un punto de vista milenarista en absoluto, ya que trata de evitar el pensamiento milenarista haciendo que las profecías se apliquen a los acontecimientos ordinarios de la historia tal como han estado ocurriendo desde los tiempos de los apóstoles. Ya que estamos en el tema, podemos mencionar que ha habido una especie de hiperhistoricismo entre algunos escritores adventistas, que trataron de interpretar incluso las amonestaciones pastorales en las epístolas del Nuevo Testamento como profecías de alguna controversia o herejía que va a surgir en siglos posteriores.

Pero, ¿qué debemos hacer con los comentarios de Watson? Evidentemente no ha entendido el ABC de las escuelas escatológicas básicas, y esto explica muchas de sus identificaciones erróneas de las posiciones milenaristas de las personas que discute. Sus errores sobre los teólogos reformados también encajan aquí. Ha estado habitando algún gueto teológico donde la gente no sabe de estas cosas. Watson podría haber cruzado la ciudad desde su Universidad Cristiana de Colorado hasta el Seminario de Denver para una charla con el Dr. Craig Blomberg, coeditor de *A Case for Historic Premillennialism* (*En defensa de premilenialismo histórico*).

Los escritores tratados en este capítulo representan en general una gama más variada y extraña de ideas escatológicas. Le da a Increase Mather otra salida, en la que intenta encontrar más de lo que hay en el relato de Mather sobre la resurrección (“Cada uno en su propio orden”. y el día del juicio. Mather lo retrata como un asunto ordenado en el que cada grupo sale de la tumba por turnos, y Watson intenta hacer de esto múltiples resurrecciones. Luego le toca de nuevo a Cotton Mather. Watson trata de afirmar que Cotton Mather “presentó un rapto antes de la ira”. (p. 246) Ahora bien, este término, rapto antes de la ira, es un término técnico en el premilenialismo, que indica un rapto a mitad de la tribulación. Cotton Mather está tratando de explicar cómo las personas son removidas del juicio parcial en la tierra para que puedan estar vivos allí después.

Luego viene el filo-semitismo premilenial contra el antisemitismo preterista en el siglo XVIII en el capítulo once. Se trata de una revisión de las personas que creían en la conversión de los judíos y especialmente si creían en su regreso a Palestina, que son los “filosemitas” (aunque no sean premileniales) y de los antisemitas que son las personas que no creían esto, especialmente si pensaban que el año 70 d.C. era un juicio sobre Jerusalén. Particularmente señalado para ser condenado es William Whiston, quien tuvo el descaro de aludir a la parábola de Jesús sobre las vírgenes sabias y necias, y peor aún a la destrucción de Jerusalén. No importa que Jesús lo dijera antes que él. En el desfile de los buenos, sin embargo, está Joseph Priestley “tanto científico como teólogo, que también creía que” ... “los judíos volverán a su propio país...”. (p. 274) Watson no menciona que Priestley era sociniano y posmilenialista.

El capítulo 12 es aún peor. Se refiere al premilenialismo histórico y al crecimiento del preterismo en la ilustración. Comienza con Isaac Newton. “Newton fue un estudioso inflexible de la profecía bíblica y dedicó tanto tiempo a los estudios escatológicos como a los científicos”. (p. 281) Esto es muy dudoso. La razón es que Newton se dedicó a mucho más. Además de su ciencia, estaba tratando de descubrir las leyes de la historia, estaba revisando la teología, estaba reuniendo manuscritos griegos del Nuevo Testamento para investigar su teoría de la conspiración de que Atanacio, Jerónimo y el Papa se habían combinado para endilgar al mundo un conjunto de doctrinas novedosas—el monasticismo, la Trinidad y la supremacía papal—que constituían lo esencial del posterior catolicismo romano, y sobre todo estaba profundamente inmerso en la alquimia. No le quedaba mucho tiempo para la escatología. Junto a Newton, Watson considera a William Whiston.

Para que no se piense que la edad de la razón abandonó la escatología, hay que recordar que tanto Isaac Newton como William Whiston fueron figuras importantes de la primera Ilustración británica. Su rigurosa búsqueda de la verdad les llevó a ser sospechosos de heterodoxia, pero fueron donde creían que la verdad les llevaba, a pesar de las consecuencias. Por ejemplo, en 1710, Whiston perdió su cátedra en la Universidad de Cambridge por cuestionar la Trinidad y su apoyo al arrianismo. (p. 284)

¿Cómo es esto? El arrianismo es la negación de la Trinidad, no sólo su cuestionamiento. Newton también negó la Trinidad, aunque no le gustaba el enfoque de Arrio, por considerarlo demasiado filosófico en lugar de exegético. Al menos estos héroes de la fe no negaron la conversión nacional de los judíos. Eso los habría convertido en antisemitas, ¡a diferencia de todos los judíos que tampoco lo creen!

Unas páginas más adelante se saca a Grocio, Thomas Hobbes y Cotton Mather para otro trote.

El siglo XVII vio el primer atisbo de preterismo, la idea de que los pasajes proféticos del Nuevo Testamento ya habían ocurrido, como se explica por los acontecimientos del primer siglo. El preterismo podía coexistir fácilmente con el posmilenialismo, la idea de que no debemos esperar ningún Apocalipsis futuro. Todos los primeros preteristas eran católicos romanos, y el primer preterista protestante fue Hugo Grotius, que se acercó a Roma en un intento de introducir la teoría de la ley natural en el protestantismo. De 1640 a 1645, tanto Grocio como Thomas Hobbes estuvieron en París, Grocio como embajador y Hobbes como exiliado. Ambos escribían sobre la teoría del derecho natural, por lo que seguramente tuvieron algún contacto entre sí. En el *Leviatán*, Hobbes cuestionó repetidamente la exactitud de la Biblia, lo que llevó a afirmar que era ateo. El preterismo fue adoptado posteriormente por Henry Hammond, Richard Baxter y Daniel Whitby, e incluso Cotton Mather sintió su influencia. (p. 287)

En primer lugar, el posmilenialismo no es la idea de que no debemos esperar ningún Apocalipsis futuro. El posmilenialismo es la idea de que Cristo regresará después del milenio, y por lo tanto que los eventos apocalípticos asociados con el regreso de Cristo, incluyendo la gran rebelión final de inspiración satánica, ocurrirán en ese momento. Hugo Grotius no se acercó a Roma en un intento de introducir la teoría del derecho natural en el protestantismo. Grotius se involucró en el derecho natural a través de un trabajo legal en 1604, que fue incorporado en su publicación *Mare Liberum* en 1609. Estuvo muy involucrado en la política como miembro de la facción arminiana, y como resultado fue condenado a cadena perpetua por traición por participar en un intento de levantar una milicia contra el jefe del Estado. Escapó al cabo de dos años, pero mientras estaba en prisión comenzó a escribir la obra sobre la ley natural que le hizo famoso. Cuando, mucho más tarde, estuvo en París como embajador de Suecia, era una figura admirada internacionalmente (por lo que consiguió el puesto). Su *Via ad Pacem Ecclesiasticam*, que es probablemente en lo que está pensando Watson, salió en 1642 al final de su carrera, en respuesta a la Guerra de los Treinta Años. Hobbes, en ese momento, todavía era un don nadie, y ¿por qué iban a conocerse? Habían muchas cosas en sus escritos que despertaban sospechas sobre Hobbes, pero lo principal era su opinión de que la religión era sólo una cuestión de opinión, ya que era imposible saber si era verdadera, por lo que era mejor dejar que el soberano decidiera.

El anterior héroe de Watson por creer en la conversión de los judíos, Cotton Mather, es ahora objeto de críticas.

Cotton Mather (1663-1728), siempre fue fuertemente premilenial, pero en los últimos años de su vida perdió su creencia en la restauración de los judíos a Israel. En los años anteriores a su cambio había visto pasar las fechas del supuesto fin de los tiempos sin novedad. Creía que la veracidad de la Biblia estaba amenazada por estas fechas falsas y por el creciente escepticismo provocado por el crecimiento del deísmo y la crítica superior de Hobbes, Spinoza y otros. (p. 287)

Lo que Watson cita para ello es el material de Reiner Smolenski, que es impreciso sobre quién influía realmente en quién sobre qué. En cuanto a Cotton Mather, el problema es que él y su padre esperaban el derrocamiento de la Iglesia católica romana y el triunfo del Evangelio, iniciando así el milenio. Todas sus expectativas habían fracasado. Watson también dice de Cotton: “Abrazó el punto de vista alegórico amilenial y comenzó a pensar que los cristianos habían reemplazado a los judíos a los ojos de Dios”. (p. 288). Primero, Mather no abrazó el amilenialismo, segundo, el punto de vista amilenial no es alegórico, y tercero, Watson probablemente no sabe lo que es una alegoría, de todos modos. Watson dice entonces que Mather abrazó el racionalismo.

Los últimos capítulos del libro trazan una deriva hacia diferentes énfasis en el pensamiento milenarista. El primero es una tendencia hacia un futuro anticristo personal. Encuentra una serie de figuras que sustituyen al Papa como Anticristo, que había sido la identificación dominante desde la Reforma, por alguna entidad religiosa o política más local que deseaban difamar. Luego hubo una tendencia a identificar al imperio turco en su lugar. Pero más allá de esto, más escritores comenzaron a argumentar a favor de una persona en particular como la figura del Anticristo, no un sistema o imperio. El capítulo sobre el Gran Despertar también muestra más desviaciones de los caminos desgastados de la especulación anterior, y la fijación de fechas de un tipo más parecido a las ideas adventistas del siglo XIX. Watson se interesa por su lugar en el metodismo, y la relación con el “entusiasmo”, a pesar del deseo de John Wesley de mantenerse alejado de ese tipo de cosas. Pero esto nos recuerda la extraña ausencia del cuaquerismo (a excepción de una cita de William Penn) y de grupos similares en este libro, con su vasto cuerpo de declaraciones proféticas del tipo entusiasta. La tendencia hacia ideas nuevas y más extrañas es aún más pronunciada durante el periodo revolucionario. Aquí, aunque la divergencia con el milenarismo del pasado es mayor que nunca, es al mismo tiempo más familiar, ya que el avistamiento del anticristo y las señales de los últimos días, del tipo que asociamos con los dispensacionalistas, se hacen frecuentes, aunque todavía entre los premilenialistas no dispensacionalistas.

Hay una breve conclusión en la que Watson repite su afirmación de que casi todos los elementos del Dispensacionalismo habían aparecido antes de Darby. “Tal vez la teología no estaba completamente desarrollada en los siglos XVII y XVIII, pero había mucha gente que especulaba sobre cómo tejer los muchos pasajes teológicos que más tarde se conocieron como Dispensacionalismo”. No tal vez: Watson no ha encontrado la teología o el sistema dispensacional en ninguna parte de toda la panoplia de milenaristas que ha estudiado. El libro que ha escrito no es en absoluto el libro que creía estar escribiendo. No es el *Dispensacionalismo antes de Darby*. Es más bien el *Premilenialismo Histórico antes de Darby*. Ha mostrado la larga historia de los puntos de vista premilenialistas futuristas conocidos como Premilenialismo Histórico. Esta larga historia es precisamente la razón por la que se llama Histórico. Además, ha rastreado algunas ideas de períodos de la historia sagrada que pueden considerarse como intentos tempranos de teología bíblica.

Así que, para resumir, en el libro de Watson encontramos

- 1) Ningún Dispensacionalismo antes de Darby
- 2) Una cuidadosa evitación de decirnos qué es la teología dispensacional
- 3) Una promoción del sionismo, es decir, la promoción del retorno de los judíos a Palestina, como una o incluso *la* idea principal del dispensacionalismo.

4) Un menosprecio de cualquier referencia al juicio de Dios sobre los judíos, que tanto llenó las parábolas de nuestro Señor.

Lo que vemos aquí es una nueva versión del dispensacionalismo. No sólo los Dispensacionalistas Progresistas se han alejado de la teología dispensacionalista y se han acercado mucho más al Premilenialismo Histórico, sino que los dispensacionalistas de la vieja línea se muestran ahora avergonzados de su teología y en camino de reemplazarla por el Sionismo.

En relación con esto hay otra pregunta. ¿Cómo puede ser este libro tan malo? En sus agradecimientos, Watson dice: “Agradezco especialmente a Tim LaHaye, Thomas Ice, Ed Hindson, H. Wayne House, Timothy J. Demy, Rachael Wilson, Amy Cole y Kathy Decker”. Hindson, Decano y Profesor Distinguido de Religión de la Escuela de Religión de la Universidad Liberty, también tiene una nota de apoyo en la contraportada. Se supone que algunos de ellos son los grandes del dispensacionalismo. ¿Realmente han llegado a esto, que no pudieron detectar los errores en este libro?

Aunque el libro es malo, esto no significa que no sea útil. Watson ha recopilado una enorme selección de autores, publicaciones y citas sobre temas escatológicos, y esto puede ser un gran ahorro de tiempo para cualquiera que comience a investigar en el área, siempre y cuando se limite a la identificación de las fuentes, y no se deje llevar por la mala lectura de las mismas. Watson tiene especialmente un problema con la comprensión de los escritores posmileniales. Como señalamos, tiene la noción de que el posmilenialismo es la opinión de que no hay eventos apocalípticos futuros. Por lo tanto, cuando se encuentra con un posmilenialista discutiendo eventos apocalípticos, asume que debe ser alguna versión del premilenialismo, y esto distorsiona su comprensión de lo que el autor está diciendo. Para los lectores, esto significa que el libro será muy confuso para quienes no estén bien fundamentados en los sistemas escatológicos.

También hay una lección general que aprender de esta gran recopilación de material. Si nos preguntamos por qué la iglesia ha sido tan ineficaz contra el crecimiento de una mentalidad secular y luego de una cultura anticristiana, parte de la respuesta es la cantidad de atención y recursos desperdiciados en el milenarismo.